



## Cómo vivir la Consagración en la Santa Comunión - Tratado: [266-273]

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

### Antes de la Comunión

- 1) Te humillarás profundamente delante de Dios.
- 2) Renunciarás a tus malas inclinaciones y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio.
- 3) Renovarás tu consagración diciendo "¡Soy todo/a tuyo/a, oh María, y cuanto tengo es tuyo!".
- 4) Suplicarás a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones.

### En la Comunión

Cuando te acerques a recibir la Comunión, dirás tres veces: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa...", dirigiéndote a la Santísima Trinidad:

- 1) Al Padre: Lamentándote de que no eres digno de recibir a su Hijo único, a causa de tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, pero que te encomiendas a María y te acercas junto a Ella.
- 2) Al Hijo: Le dirás que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles y malas y de tu infidelidad en su servicio, pero que le suplicas que tenga piedad de ti, ya que estás por introducirlo en la casa de su Madre.
- 3) Al Espíritu Santo: Le dirás que no eres digno de recibir la obra maestra de su amor a causa de la tibieza y maldad de tus acciones y por la resistencia a sus inspiraciones, pero que toda tu confianza está en María, su fiel Esposa.

Entonces te acercarás a recibir la Santa Comunión o, si no tienes la posibilidad de comulgar sacramentalmente, lo harás espiritualmente con una fórmula como esta: *"Señor, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y te deseo en mi alma. Ya que ahora no te puedo recibir sacramentalmente, ven espiritualmente en mi corazón (breve pausa en la que te unes a Jesús). Habiendo venido a mi, te abrazo y me uno a Ti, no permitas nunca que me separe de Ti"*.

### Después de la Comunión

Después de la Sagrada Comunión, estando recogido interiormente y cerrados los ojos: Introducirás a Jesucristo en el Corazón de María. Se lo entregarás a su Madre, quien lo acogerá amorosamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que desconocemos a causa de nuestras espesas tinieblas. Te mantendrás profundamente humillado dentro de ti mismo, en presencia de Jesús que mora en María, o permanecerás como el esclavo a la puerta del palacio del Rey, quien dialoga con la Reina. Y mientras ellos hablan entre sí, dado que no te necesitan, subirás en espíritu al cielo e irás por toda la tierra a rogar a las creaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús y a María en nombre tuyo.

Hay mil pensamientos más que el Espíritu Santo sugiere y te sugerirá también a ti, si eres verdaderamente hombre interior, mortificado y fiel a la excelente y sublime devoción que acabo de enseñarte.